

EL DÍA DEL LAICO

Hace ya buen tiempo escribimos acerca de nuestro camino eclesial y su responsabilidad ineludible de optar por una pastoral de eventos o de procesos. Los eventos desarticulados - vistosos en sí mismos- mantienen la efervescencia anímica de la iglesia, pero no marcan un rumbo claro, ni configuran una identidad eclesial determinada. Los procesos parecieran llevar ritmos lentos, altos frecuentes, reorientaciones periódicas y, a veces, retrocesos involuntarios. Sin embargo, poco a poco, van dando a la vida eclesial una orientación determinada que no depende del entusiasmo de los agentes, sino de lo que se pretende alcanzar. La pastoral de procesos no desconoce, ni decolora los eventos. Éstos, no obstante, no son acciones aisladas, sino que forman parte de un rumbo y un ritmo que, avanzando en espiral, nos permiten dar un paso más en el camino eclesial.

Sírvanos lo anterior para recordar que, el próximo sábado 23 de mayo en cada foranía, tendremos un evento de singular importancia para la vida diocesana: EL DÍA DEL LAICO. El Documento de Aparecida, siguiendo a la Lumen Gentium y al Documento de Puebla, define a los laicos como *los cristianos que están incorporados a Cristo por el bautismo, que forman el Pueblo de Dios y participan de las funciones de Cristo: sacerdote, profeta y rey. Ellos realizan, según su condición, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo. Son hombres de la Iglesia en el corazón del mundo, y hombres del mundo en el corazón de la Iglesia.* (DA 209)

La labor de los laicos en nuestra Diócesis de Tapachula es una gracia que no nos cansaremos de agradecer a Dios. No es atrevimiento, sino un acto de justicia, sostener que sin los laicos nuestra diócesis no pudiera cumplir su misión de anunciar el Evangelio. Admiramos y valoramos la entrega de nuestros hermanos presbíteros en el cumplimiento de la misión que nos encomendó el Señor Jesús. Sin embargo, los frutos de esta entrega sólo pueden ser tales gracias a la labor decidida de tantos hermanos y hermanas que han hecho suyo este encargo, incorporando el anuncio del Evangelio al ritmo ordinario de sus vidas.

Este 23 de mayo queremos celebrar con alegría esta gracia que Dios ha regalado a nuestra Diócesis de Tapachula. Lo hacemos, sin embargo, no como un homenaje que se rinde al soldado que ha concluido su misión, sino como un llamado, al soldado en combate, a valorar su lucha, a reorganizar sus filas y a seguir combatiendo con mayor entusiasmo.

Siempre que celebramos con nuestros laicos tenemos presente la encomienda de la misión que nos ha dejado el Señor Jesús. La Iglesia en América Latina y el Caribe ha sentido la urgencia de declararse en *estado permanente de Misión*. En el Documento de Aparecida Dios nos ha hablado a través de nuestros Obispos. El Espíritu de Dios nos ha puesto delante de una realidad que nos interpela y que exige de nosotros una respuesta cada vez más auténtica y decidida. Estamos llamados a ser discípulos y misioneros. Estamos llamados a compartir el destino del maestro. Estamos llamados a dejar de ser una Iglesia con una pastoral de conservación, para transformarnos en una Iglesia Misionera que tenga el valor encontrarse con su Señor, recomenzar desde Él y salir en busca de los alejados.

Nuestra Iglesia ha venido aprovechando este *kairós* de la Iglesia del Continente y del Caribe para renovar su vida y entusiasmo personal y comunitario. Nada más grave que este *pragmatismo gris que vive la Iglesia* en el que pareciera que todo está bien. Cada bautizado ha de renovar su encuentro personal con el Señor Jesús y ha de reasumir el encargo misionero de salir en busca de los hermanos alejados. Tantos son los alejados que tenemos que agruparlos para saber a quienes nos referimos. Llamamos alejados a los que pertenecen a la Iglesia pero ya no participan, a los que han buscado refugio en otros grupos y otras iglesias, a los que se han vuelto indiferentes a su vocación cristiana, y a los que nunca han pertenecido a la Iglesia. Comunción y misericordia son dos temas que hemos de tener presente al contemplar la misión que el Señor Jesús nos ha encomendado.

Este 23 de mayo tendremos oportunidad de estar juntos, compartir nuestra alegría, reflexionar y asumir compromisos como comunidad diocesana de discípulos y misioneros, dispuestos a compartir el destino del maestro. Cada foranía ha de celebrar con entusiasmo y gratitud a Dios y a nuestros hermanos laicos. Sirva este adelanto para invitar -a todo aquél que quiera y pueda- a reunirse en este evento de vital importancia, dentro del proceso pastoral de nuestra Iglesia diocesana. Hagamos nuestro mejor esfuerzo para compartir con los hermanos de nuestra foranía, tengamos presente que toda la Iglesia diocesana estará celebrando este día de gracia, alegría, reflexión, compromiso y oración.